



## FOTOGRAFÍAS CON HISTORIAS

### EN ANNÁPOLIS

Juan ESCRIGAS RODRÍGUEZ  
Doctor en Historia Contemporánea



N un álbum de fotografías confeccionado por un alférez de fragata embarcado en el acorazado *Alfonso XIII* en 1920, me fijé en una instantánea donde se mostraba desplegada la bandera de los Estados Unidos. Me puse a investigar sobre esa foto y las otras imágenes que componían el álbum. No eran otras que las correspondientes a una visita de los oficiales del buque español a la Escuela Naval de Annapolis, donde se veían al USS *Reina Mercedes*, crucero español trofeo de la guerra de 1898, y piezas de artillería de los buques de la Escuadra de Cervera. Había que profundizar más en la historia y ver el motivo de la intensa presencia española en su Escuela Naval.

#### La llegada de las dotaciones

Volviendo, como en capítulos anteriores, a los avatares de las dotaciones de la Escuadra, recordar que parte de los marinos españoles, casi todos los



Los presos en Annápolis y la lista de los prisioneros.

oficiales y algunos marineros y personal civil embarcado, pasaron presos a Annápolis. Al igual que en la isla de Seavey, las dotaciones llegaron en dos buques. Así, el día 16 de julio desembarcaron en Annápolis, en la Escuela Naval, los oficiales procedentes del USS *Sant Louis*. Existe una película grabada ese mismo día titulada *Admiral Cervera and Officers of the Spanish Fleet leaving the St. Louis*; en ella se ve al Almirante y a los oficiales desembarcando del *St Louis*, donde aparecen también algunos heridos. Es la primera película en que se ven marinos españoles.

El día 20 llegó el USS *Harvard*, completando hasta un total de 43 oficiales y dos generales (1). El hecho es que en la fotografía anterior están identifica-

---

(1) Según el artículo «Naval Prisoners of War» (1899), p. 701 del libro *Message from the President of the United States to the two houses of Congress*. Volumen IV. Washington,



Cromo cubano de la colección del autor que muestra a la plana mayor de la Escuadra. Los presos españoles en Annápolis.

dos más de 50. Según una noticia publicada en el *New York Times* del día 7 de agosto, donde detalla de forma nominal a todos los españoles presos en Annápolis, el número total ascendía a 78 oficiales y 14 marineros y asistentes civiles que les hacían de reposteros (2). Como vemos, según las fuentes hay un baile importante de cifras.

Gracias a un descendiente de un oficial superviviente (3) pude localizar el listado oficial norteamericano impreso, fechado el 21 de julio de 1898, donde se establece que estuvieron internados en la Escuela Naval dos oficiales generales, 78 oficiales, y 14 marineros y asistentes civiles.

---

Government Printing Office. El número total sería de 78 oficiales, lo que no concuerda con los informes españoles, ni con los que embarcaron en el *City of Rome*.

(2) Noticia publicada en el *New York Times* del día 7 de agosto con el título de «Spanish prisoners of war».

(3) Capitán de fragata José María Pazos Liaño.

## FOTOGRAFÍAS CON HISTORIAS



Fotografía de los presos españoles en Annápolis con religiosos norteamericanos.

### La vida diaria

Debido al empleo del Almirante, los norteamericanos nombraron superintendente de la academia al contralmirante McNair para que no hubiera problemas de antigüedad. El trato recibido por los presos en Annápolis fue en todo momento muy bueno, alojando a los oficiales en las casas de los miembros de la dotación de la escuela y en lugares reservados a los guardias marinas que se encontraban embarcados en los buques de la escuadra americana, permitiendo también que 14 miembros de la escuadra ejercieran de reposteros.

El Almirante y los oficiales podían ir a la ciudad durante el día, donde recibieron grandes muestras de cariño. Cervera efectuó tres salidas durante el cautiverio fuera de la Escuela Naval. El día 4 de agosto a Norfolk, el 12 a Portsmouth y, antes de salir el *City of Rome*, pasó por esta última ciudad.

Una vez en Annápolis, el día 17, Cervera comunica al ministro de Marina, almirante Auñón, la situación del personal de la escuadra: «Acabamos de llegar, segundo Jefe, 43 entre Jefes, Oficiales y Guardiamarinas. En Portsmouth quedaron las clases y gente con cuatro Oficiales de guerra, dos Médi-



Momento de izar la bandera de los Estados Unidos a bordo del acorazado *Alfonso XIII* durante su visita a los puertos de los Estados Unidos.

cos dos Capellanes y un Guardiamarina. En el hospital de Norfolk hay 48 heridos» (4).

A lo que el ministro responde al día siguiente: «El ministro de Marina saluda respetuosamente á prisioneros españoles. De Habana enviáronle fondos» (5).

De la vida cotidiana de los prisioneros hay varias anécdotas interesantes. Quizá la más llamativa está relacionada con un loro que los marineros del USS *Oregon* se encontraron a bordo del *Colón*, malherido y tuerto tras el combate. Por azares del destino llegó a Annápolis *Don Cristóbal*, que tal era el nombre del loro que un guardia marina del buque norteamericano había mandado a una amiga residente en la Escuela Naval. Un día el loro reconoció a uno de los reposteros que tenían los oficiales españoles de la dotación del *Colón*, que era el encargado de cuidarlo en el buque, y lo llamó hasta que le

---

(4) Telegrama de Cervera a Auñón desde Annápolis de 17 de julio. Oficial. (1899). *Correspondencia oficial referente a las operaciones navales durante la guerra con los Estados Unidos*. Madrid. Imprenta del Ministerio de Marina, pp. 187-188.

(5) Telegrama de Auñón a Cervera de 18 de julio. Oficial. *Op. cit.*, p. 194.

### FOTOGRAFÍAS CON HISTORIAS

hizo caso, diciéndole «¡Dame un besito!», en perfecto español. Al parecer, el loro nunca llegó a curarse del todo de las heridas, y posteriormente murió. Se había solicitado su repatriación, que no fue concedida. Incluso Luis Gómez y Amador dice en su libro dedicado a la Escuadra de Cervera que en su entierro se le rindieron honores militares.

En la Escuela Naval se encuentra un archivo casi inédito, donde se recoge toda la documentación que generaron los españoles durante su estancia. Toda está traducida al inglés para que pudiera ser censurada. En 2005 contacté con la bibliotecaria de la Escuela Naval, que me transcribió algunos de los documentos más importantes, al no atreverse a escanearlos por el estado del archivo.

Además, quedan innumerables vestigios de la presencia de los españoles y de los sucesos de 1898 en la Escuela Naval: banderas nacionales capturadas, piezas de artillería de los buques, cuadernos de bitácora, recuerdos del USS *Reina Mercedes*; algunos de ellos no exentos de polémica, como la gran bandera del *Colón*, que no es la de combate como se afirma, ya que nunca se llegó a entregar en Mahón, donde estaba proyectado.

En el Museo Naval de Madrid existe un abanico firmado y fechado por los oficiales presos de Annápolis donde aparecen además los buques donde se encontraban embarcados el día 3 de julio de 1898.



Fotografía tomada por un alférez de fragata del acorazado *Alfonso XIII* que muestra una pieza del *Vizcaya* en Annápolis.



Fotografía estereoscópica que muestra una visita efectuada al almirante Cervera en la Escuela Naval de Anápolis. (*Cervera and Friends*).

### La repatriación

Viendo el cariz que habían tomado los acontecimientos, el día 12 de agosto Cervera le comunica al ministro sus intenciones para cuando los liberaran: «Anápolis Md. 12 Agosto 1898 (6). (1) Presumo que al firmarse [la] (2) preliminares paz tendremos inmediata libertad, si esto ocurre sin haber recibido instrucciones, pienso contratar pasaje girando importe contra V. E. ó Comisión de Londres (7)».

A lo que el ministro responde el 17 de agosto: «Si prisioneros recobran libertad incondicional, puede contratar pasaje regreso, prefiriendo, en igualdad [de] condiciones, bandera nacional, y, siendo posible, un buque á Ferrol y otro á Cádiz y Cartagena, girando importe (8)».

El 20 de agosto el almirante americano hizo una oferta procedente de su gobierno para liberar a las dotaciones, bajo palabra de no hacer armas durante la guerra, oferta que fue rechazada por todos, debido a estar en contra del Código Penal de la Armada española:

(6) Notas del original «(1) Recibido en Madrid el 16. (2) El original tenía la palabra preliminares y no (la)».

(7) Telegrama de Cervera a Auñón desde Anápolis de 17 de julio. Oficial. (1899). *Op. cit.*, p. 187.

(8) *Ibíd.*, p. 195.

FOTOGRAFÍAS CON HISTORIAS



Fotografía hecha por un guardia marina español que muestra al USS *Reina Mercedes* en Annapolis. Ese día se izó la bandera española en el antiguo crucero español, reliquia de la Guerra del 98, en honor a los marinos españoles.

«Muy señor mío: Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que el Gobierno de los Estados Unidos pondrá en libertad al Almirante Cervera y Oficiales á sus órdenes, mediante la condición de que empeñen su palabra de honor en la forma usual, bastando la del Almirante en lo referente á las clases de tropa y marinería. No puede concedérseles la libertad en ninguna otra forma. Llamo la atención de V. E. acerca del hecho de haber sido puestos en libertad y de haber empeñado su palabra en la forma que se indica, próximamente 20.000 hombres, de los cuales algunos han regresado ya á España, siendo éste el procedimiento seguido por el General en Jefe de las tropas de los Estados Unidos que operaron en Santiago de Cuba» (9).

A lo que Cervera responde el día 20 que no es posible, ya que el Código Penal de la Armada lo prohíbe:

«Excmo. Sr.: El Código penal de la Marina Militar de España define como delito y pena, la aceptación de la libertad bajo palabra de no hacer armas

---

(9) Ídem, p. 195.



durante la guerra; por tanto, nosotros no podemos hacerlo, y tengo el honor de ponerlo en conocimiento de V. E. De esto doy parte á mi Gobierno» (10).

Cervera se lo comunica al ministro el mismo día 20: «Oficialmente me comunican que Gobierno americano nos dejará en libertad si damos palabra de no hacer armas durante la guerra, como lo han hecho los veinte mil hombres de Santiago. He contestado que no podemos porque nuestro Código penal considera como delito este hecho.-Suplico á V. E. me dé instrucciones» (11).

Esta situación no estuvo exenta de polémica. Ese mismo día el teniente de navío de 1.<sup>a</sup> clase Capriles telegrafía al ministro desde Annápolis para comunicarle que: «No aceptaré libertad bajo palabra ni aún autorizado por V. E.» (12).

Y el 23 responde el ministro a los dos telegramas en los siguientes términos, recriminando la conducta de Capriles: «Apruebo negativa de Oficiales prisioneros á recobrar libertad bajo palabra de no hacer armas, y advierta Teniente de Navío primera Capriles que, aunque otra sea su intención, resulta irrespetuoso su aviso al admitir la posibilidad de que el Gobierno autorice lo que el Código pena.»

Hubo miembros de la Escuadra que regresaron antes y creo conveniente aclarar esta cuestión. El día 18 de agosto salieron para Madrid el capitán de navío Díaz Moreu, el primer médico Antonio Jurado, gravemente enfermo, y el capellán José Riera, que lo auxiliaba.



Anverso de la medalla que llevaba el médico de 1.<sup>a</sup> Jurado el día del combate. En el reverso se encuentra la Virgen del Carmen. (Foto: familia Jurado vía capitán de fragata Juan Castañeda Muñoz).

(10) *Ibíd.*, p. 196.

(11) *Ídem.*, p. 196.

(12) *Ídem.*, p. 196.

#### FOTOGRAFÍAS CON HISTORIAS

Ese mismo día le comunica Cervera al ministro desde Annápolis: «Díaz Moreu ha obtenido permiso Gobierno americano y sale para Madrid. También regresa Médico Jurado gravemente enfermo; acompáñale Capellán Riera» (13).

El día 28 telegrafía el ministro a Cervera para tener noticias del motivo del viaje de algunos miembros de la Escuadra: «Manifieste en qué concepto vienen Díaz Moreu, Jurado [y] Riera» (14). A lo Cervera responde al día siguiente: «Jurado marchó enfermo; Riera para cuidarle. Detalles oficio 12 corriente (15) (1). En libertad Moreu, no intervine» (16).

Para entender el motivo de la libertad del capitán de navío de 1.<sup>a</sup> Díaz Moreu, acudiremos a la carta que le escribió al contralmirante McNair el 12 de agosto, solicitando su libertad donde dice:

«Excelentísimo Sr. Almirante Superintendente de la Academia Naval.

Mi respetado Almirante: Las noticias recibidas hoy aseguran que se ha firmado los preliminares de paz para cuya aprobación definitiva será necesario el concurso del Parlamento Español al que yo pertenezco como Diputado a Cortes por el distrito de Motril (Granada).

Siendo para mí de importancia capital asistir al Parlamento tan pronto como se convoque, me permito solicitar al Parlamento de los Estados Unidos la autorización necesaria para trasladarme a España conservando desde luego mi carácter de prisionero de guerra ofreciendo mi palabra de constituirme nuevamente prisionero en el punto que el Gobierno de los Estados Unidos me designase si estimase en algún momento o por cualquier causa necesaria o solamente conviene mi regreso a los Estados Unidos.

La manera tan digna y caballerosa con que hemos sido tratados, que me complazco en encontrar en esta ocasión para consignar, me animan a dirigirme a V. E. con esta petición que justifica mi posición personal diferente del resto de los prisioneros de guerra...» (17).

El día 16 el secretario interino de Marina, Allen, le comunica a McNair: «Este Gobierno, debe ser entendido, no asume responsabilidad por la transportación (*sic*) o subsistencia del capitán Moreu después de su salida de la Academia Naval» (18).

Desde luego, parece extraño que se salte la cadena de mando del capitán de navío de 1.<sup>a</sup> Paredes y del propio almirante Cervera, y por lo que se deduce

---

(13) *Ibíd.*, p. 195.

(14) *Ibíd.*, p. 196.

(15) La última frase no está en el impreso.

(16) *Ibíd.*, p. 197.

(17) GÓMEZ Y AMADOR, Luis (2001): *La odisea del Almirante Cervera y su Escuadra*. Biblioteca Nueva. Madrid, pp. 270-271.

(18) *Ídem*



Otra vista estereoscópica del capitán de navío Díaz Moreu pasando lista en la isla de Seavey a la llegada de las dotaciones.

de su telegrama de respuesta al del día 28 de agosto del ministro de Marina no debía de estar muy conforme.

Partió de Nueva York, y pasó por París rumbo a España. Por noticias de los periódicos se supo que el día 1 de septiembre efectuó unas duras declaraciones contra el ministro de Marina, culpándole de ser el responsable directo de la salida de la escuadra. El día 3 se reunió en Madrid con los ministros de Marina y de Guerra, sin que trascendieran sus conversaciones.

En cuanto al médico de Marina de 1.<sup>a</sup> Jurado, de la dotación del *Vizcaya*, existe en el archivo de la Escuela Naval de Annapolis un documento donde el director de la enfermería de la academia, doctor Dixon, informa al superintendente McNair:

«...en vista de la seria condición física de Antonio Jurado, médico de la Armada española, prisionero de guerra confinado en este lugar, me veo obligado a hacer el siguiente informe: él está sufriendo la tisis, la cual está haciendo rápido progreso. Él es una amenaza a la salud no sólo de sus compañeros, sino también de los que estamos atendiendo a él. Su tos es tan molesta que el sueño de los pacientes en las habitaciones de los enfermos es altamente afectado. De momento él puede viajar, pero en un mes posiblemente no tenga fuerza para hacerlo. El tiene esposa e hijos en España y la esperanza, recién adquirida, de verlos pronto lo ha animado grandemente. Yo recomiendo con firmeza que se sea permitido regresar de inmediato a su propio país» (19).

(19) Ídem

### FOTOGRAFÍAS CON HISTORIAS

El día 10 de agosto, recibió permiso para regresar a España, lo que hizo a bordo del *Kaiser Wilhem II* el día 20 de agosto, junto con el capellán del *Infanta María Teresa*, José Riera y Senac, saliendo de Nueva York y llegando a Gibraltar.

El 31, los americanos dejan en libertad a nuestras dotaciones y el Almirante se lo comunica al ministro, procediendo a buscar vapores para poder regresar a la patria: «Gobierno americano nos concede libertad incondicional. Procedo á buscar vapores para transporte con arreglo órdenes de V. E.» (20). Como el resto de los españoles, regresaron en el *City of Rome*, aunque algunos decidieron hacerlo por sus propios medios.

Pasados los años, los primeros marinos españoles que volvieron a la Escuela Naval en visita oficial de cortesía tras la guerra fueron los miembros de la dotación del acorazado *Alfonso XIII*, que en 1920 visitó tierras norteamericanas, entrando en Norfolk y organizando una visita a Annápolis. Gracias a las excelentes relaciones con la US Navy, podría ser un buen momento para recuperar parte de nuestra historia.



---

(20) *Ibidem*, p. 197.